Rev méd panacea 2026, 15 (3): 125-128

II Jornada Científica Internacional de la Facultad de Medicina Humana: del legado de Carrión a las competencias científicas en la era de la inteligencia artificial.

Second International Scientific Conference of the Faculty of Human Medicine: From Carrión's Legacy to Scientific Competencies in the Age of Artificial Intelligence

Ybaseta-Medina Jorge [1,a].

1. Editor de la Revista Médica Panacea, Facultad de Medicina, Universidad San Luis Gonzaga, Ica, Perú.
a. Director de Investigación, Facultad de Medicina, Universidad San Luis Gonzaga, Ica, Perú.
https://orcid.org/0000-0003-1224-1357

DOI: https://doi.org/10.35563/rmp.v15i3.724

La transformación de la educación médica no debe medirse únicamente por las tecnologías que incorpora, sino por la capacidad de los futuros médicos para formular preguntas relevantes, evaluar críticamente la evidencia y actuar con responsabilidad ante la incertidumbre. En la era de la inteligencia artificial (IA), esta exigencia adquiere especial importancia. La literatura contemporánea reconoce oportunidades para renovar la enseñanza, el aprendizaje y la formación investigativa, pero también advierte dificultades éticas, educativas y de acceso que requieren una integración reflexiva de estas tecnologías[1,2]. La cuestión central, por tanto, no es solo cómo utilizar la IA, sino qué competencias científicas y humanas deben preservarse y fortalecerse al incorporarla.

Desde esta perspectiva, proponemos situar la alfabetización científica en el centro de la formación médica. Más que dominar buscadores, gestores bibliográficos o programas estadísticos, se trata de comprender cómo se produce el conocimiento, reconocer sus límites, identificar sesgos y distinguir una asociación de una explicación causal. Esta formación requiere objetivos explícitos y una organización institucional que articule recursos, actividades y resultados. El marco propuesto por Feldman y colaboradores ofrece una orientación para diseñar y evaluar programas de investigación estudiantil, cuya aplicación debe adaptarse a las necesidades y posibilidades de cada facultad[3].

En el Perú, esta reflexión encuentra un referente simbólico en el legado de Daniel Alcides Carrión. Su evocación durante la Semana de la Medicina Humana invita a renovar el compromiso universitario con la búsqueda del conocimiento y con los problemas de salud de la sociedad. Interpretar ese legado desde el presente exige, además, afirmar que la investigación debe desarrollarse bajo principios éticos que protejan a las personas. La Declaración de Helsinki establece que los fines de la investigación no pueden prevalecer sobre los derechos e intereses de sus participantes[4]. Honrar la vocación científica supone, por ello, unir compromiso intelectual y responsabilidad ética.

En este marco, la Facultad de Medicina Humana «Daniel Alcides Carrión» de la Universidad Nacional «San Luis Gonzaga», en Ica, Perú, desarrolló, durante la Semana de la Medicina Humana de 2026, la II Jornada Científica Internacional «Dra. Oriele Noemí Flores Hernández». El encuentro reunió a estudiantes, docentes, investigadores y conferencistas nacionales e internacionales mediante actividades presenciales y virtuales orientadas a la formación investigativa, el acceso a información científica y la reflexión sobre la innovación tecnológica. Su propuesta académica vinculó tres dimensiones: el uso crítico de herramientas digitales, el rigor metodológico y la comunicación científica responsable.

Un componente distintivo fue la participación de estudiantes de Medicina Humana como expositores. Sus presentaciones abordaron el acceso a bibliotecas digitales mediante MyLOFT, la búsqueda bibliográfica en PubMed, la gestión de referencias con Mendeley y Zotero, y el uso de Consensus para explorar literatura científica. El valor formativo que debe perseguirse con estas actividades trasciende el conocimiento operativo de cada plataforma: interesa que el estudiante pueda justificar sus búsquedas, verificar las fuentes recuperadas y reconocer las limitaciones de los resultados. La herramienta debe estar al servicio de la pregunta científica, no reemplazarla.

Las conferencias nacionales e internacionales complementaron este enfoque. El Ing. Fernando Ardito Sáenz, de ITMS Group Inc., Estados Unidos, abordó la influencia de la IA en la investigación y la publicación científica. El Dr. Juan Manuel Miyahira Arakaki, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y editor jefe de la Revista Médica Herediana, desarrolló la elección del diseño metodológico según la pregunta de investigación. Por su parte, el Dr. Gabriel Ordóñez, de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Ecuador, examinó el proceso que conduce desde una pregunta de investigación hasta una publicación científica con impacto. Estas intervenciones permitieron organizar la reflexión del encuentro en torno a tecnología, metodología y publicación.

La primera dimensión exige comprender tanto las posibilidades como los límites de la IA. La revisión de alcance BEME Guide No. 84 describe aplicaciones en enseñanza, evaluación y razonamiento clínico, y subraya la necesidad de orientaciones éticas[2]. A su vez, el artículo de perspectiva de Ning y colaboradores examina oportunidades de integración y restricciones humanas, financieras y de recursos[1]. Estas contribuciones invitan a evaluar las tecnologías en sus contextos de uso, sin confundir su potencial con beneficios educativos ya demostrados en cualquier entorno.

El desafío no consiste, entonces, en formar usuarios que acepten respuestas automáticas, sino profesionales capaces de interrogarlas. Una referencia debe comprobarse en su fuente; una síntesis debe contrastarse con los documentos originales; y una conclusión debe examinarse a la luz de los métodos que la sustentan. Las recomendaciones del Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, actualizadas en enero de 2026, señalan que la IA puede producir contenidos incorrectos, incompletos o sesgados, mantienen la responsabilidad humana sobre el trabajo y exigen transparencia respecto de la herramienta utilizada y su propósito[5]. En la formación médica, estos principios deberían convertirse en prácticas habituales de lectura, investigación y escritura.

La segunda dimensión corresponde al rigor metodológico. Como principio formativo, proponemos que todo proyecto permita explicar por qué se formuló determinada pregunta, cómo se seleccionarán los participantes y qué análisis resulta coherente con el diseño. La transparencia del reporte es parte de esa responsabilidad. STROBE ofrece recomendaciones para comunicar estudios observacionales y PRISMA para informar revisiones sistemáticas[6,7]. Sin embargo, utilizar estas guías no sustituye un diseño adecuado ni certifica la validez de las conclusiones; PRISMA distingue expresamente el reporte de la evaluación de la calidad metodológica[7]. Enseñar esta diferencia es tan importante como enseñar a completar una lista de verificación.

La tercera dimensión es la publicación científica responsable. Proponemos entenderla no como una meta aislada de productividad, sino como el compromiso de poner un trabajo a disposición del escrutinio académico. Formar para publicar exige enseñar a atribuir correctamente las contribuciones y las fuentes, revisar la exactitud de las afirmaciones y asumir responsabilidad sobre el contenido. El uso de IA no elimina estas obligaciones ni convierte a una herramienta en autora del trabajo[5]. El impacto que debe buscarse es el de un conocimiento confiable y pertinente, no únicamente el de una mayor visibilidad.

La jornada ofrece un punto de partida para proyectar estas dimensiones hacia una formación longitudinal. Proponemos vincular futuras ediciones con mentorías, semilleros de investigación y actividades progresivas de búsqueda bibliográfica, lectura crítica, elaboración de protocolos, análisis y comunicación de resultados. La evaluación debería centrarse en competencias demostradas y productos verificables. La participación en un encuentro académico es valiosa, pero no debe confundirse con una mejora de competencias sin una evaluación que permita documentarla.

La dedicación de esta jornada a la memoria de la Dra. Oriele Noemí Flores Hernández preserva, asimismo, una dimensión humana e institucional del encuentro. Ese homenaje puede proyectarse como un compromiso con el acompañamiento de nuevas generaciones, la transmisión de valores y la continuidad de la formación científica. Vincular la memoria institucional con oportunidades concretas de mentoría y cooperación permitiría dar continuidad al sentido de la conmemoración.

Desde Ica, esta propuesta aspira a participar en una conversación global sin renunciar a su identidad local. La integración de IA en la educación médica enfrenta restricciones de recursos y exige cooperación entre instituciones formadoras y otros actores del sistema de salud[1]. Frente a ello, proponemos una cooperación internacional basada en problemas compartidos, intercambio de materiales educativos y evaluación de experiencias en contextos diversos. La perspectiva global no consiste en reproducir modelos de manera acrítica, sino en contribuir al diálogo desde las necesidades de cada comunidad.

La investigación científica, la inteligencia artificial y la publicación responsable deben integrarse en una misma responsabilidad universitaria: formar médicos capaces de generar, evaluar y aplicar conocimiento con rigor, integridad y pertinencia social. La continuidad de esta jornada debería juzgarse por los compromisos formativos que permita sostener y por la calidad del trabajo que ayude a desarrollar.

El legado de Carrión nos recuerda por qué investigar; la metodología científica orienta cómo hacerlo; y la inteligencia artificial nos exige preservar el juicio crítico sobre lo que producimos y comunicamos. La tecnología puede ampliar nuestras capacidades, pero la responsabilidad de preguntar, verificar y responder por el conocimiento sigue siendo humana. Convertir esa convicción en formación cotidiana es el compromiso que esta jornada invita a asumir, desde Ica y con vocación global.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Ning Y, Ong JCL, Cheng H, Wang H, Ting DSW, Tham YC, et al. How can artificial intelligence transform the training of medical students and physicians? Lancet Digit Health. 2025;7(10):100900. doi:10.1016/j.landig.2025.100900.
2. Gordon M, Daniel M, Ajiboye A, Uraiby H, Xu NY, Bartlett R, et al. A scoping review of artificial intelligence in medical education: BEME Guide No. 84. Med Teach. 2024;46(4):446-470. doi:10.1080/0142159X.2024.2314198.
3. Feldman N, Swartz TH, Karani R, Rojas M. An evidence-based framework for medical student research training. Med Sci Educ. 2024;34(2):421-428. doi:10.1007/s40670-024-02001-3.
4. World Medical Association. World Medical Association Declaration of Helsinki: Ethical principles for medical research involving human participants. JAMA. 2025;333(1):71-74. doi:10.1001/jama.2024.21972.
5. International Committee of Medical Journal Editors. Recommendations for the conduct, reporting, editing, and publication of scholarly work in medical journals [Internet]. Actualizado en enero de 2026 [consultado el 18 de octubre de 2026]. Disponible en: https://www.icmje.org/recommendations/
6. von Elm E, Altman DG, Egger M, Pocock SJ, Gøtzsche PC, Vandenbroucke JP, et al. The Strengthening the Reporting of Observational Studies in Epidemiology (STROBE) statement: guidelines for reporting observational studies. PLoS Med. 2007;4(10):e296. doi:10.1371/journal.pmed.0040296.
7. Page MJ, McKenzie JE, Bossuyt PM, Boutron I, Hoffmann TC, Mulrow CD, et al. The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. BMJ. 2021;372:n71. doi:10.1136/bmj.n71.

Recibido: 26 de octubre del 2026 | Aceptado: 04 de noviembre del 2026



Cómo citar
Ybaseta-Medina Jorge. I I Jornada Científica Internacional de la Facultad de Medicina Humana: del legado de Carrión a las competencias científicas en la era de la inteligencia artificial.
Rev méd panacea 2026; 15 (3): 125-128.
DOI: https://doi.org/10.35563/rmp.v15i3.724